

Foll
373.31
2 31962

Cuadernos DE *didáctica*



PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE EDUCACION

1

LA PLATA
1960

INV
031962
Fall
SIG
373.31
LIB 2

CUADERNOS DE DIDACTICA

1

VALORES PEDAGOGICOS Y PRINCIPIOS DIRECTIVOS

QUE ORIENTAN LA
EDUCACION PRIMARIA EN
LA ESCUELA BONAERENSE

PUNTOS DE VISTA de la provincia de Buenos Aires frente al anteproyecto presentado por el Consejo Nacional de Educación con vistas a la elaboración de un programa básico y común para todas las escuelas primarias dependientes del referido organismo estatal y de los gobiernos escolares de las Provincias.

DIRECCION DE EDUCACION
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA
PREESCOLAR Y PRIMARIA COMUN

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA de la Exposición del Jefe de la Delegación de la provincia de Buenos Aires, Inspector General de Enseñanza Preescolar y Primaria Común, D. JORGE C. HANSEN, ante la Asamblea General Extraordinaria de la Comisión Permanente de Coordinación Escolar realizada en la ciudad de LA PLATA el día 26 de enero de 1960.

DELEGADO POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (*Jorge C. Hansen*), Señora presidenta, señores delegados: La provincia de Buenos Aires tuvo oportunidad de fijar en Córdoba —por conducto del delegado que habla— su posición provisional frente al tema que nos convoca; elaboración— de planes y programas básicos, mínimos y comunes para las escuelas primarias de todas las provincias. Dejó sentado en aquella oportunidad que su juicio en la materia era estrictamente provisional, en virtud de que el problema de la educación primaria estaba siendo sometido a un profundo análisis por parte de los maestros de la Provincia, en todas sus jerarquías. Se destacó, en efecto, que los docentes bonaerenses estaban desarrollando en forma intensa un amplio plan de estudio y análisis de la actividad pedagógica en su ciclo primario en Seminarios, Jornadas Pedagógicas, Cursos, Cursillos, Conferencias, organización de escuelas experimentales, intervención en concursos de elaboración de guías didácticas, etc. Que el referido programa de trabajo y estudio, cuidadosamente planeado en todas sus etapas, culminaría en un Congreso del Magisterio Provincial, a través del cual los organismos técnicos del Ministerio de Educación recibirían las sugerencias y opiniones de los propios docentes en materia de educación primaria, planes, programas, métodos y procedimientos. El Congreso Pedagógico se expidió hace apenas un mes y ha dejado en manos de esta delegación un rico material, producto de la experiencia y de la consagración de los maestros de la provincia de Buenos Aires. La Provincia desea, en esta oportunidad, rendir un informe más amplio y elaborado que el que tuviera oportunidad de producir en Córdoba, en julio del año ppdo., para sumar su modesto aporte al de las demás provincias, en este esfuerzo

Estudio del programa por el magisterio bonaerense.

en que estamos empeñados solidariamente los maestros argentinos para coordinar nuestros puntos de vista en tan delicada materia.

NECESIDAD DE FIJAR LA DOCTRINA PEDAGÓGICA QUE INFORMARÁ EL PROGRAMA DE LA ESCUELA PRIMARIA

Indudablemente interesa que, por sobre los contenidos del programa, de sus temas y materias, nos pongamos de acuerdo y señalemos con toda claridad, cuál es el concepto que tenemos de la escuela primaria, cuál es el espíritu, el alma, que debe presidir la labor educacional en esta importante etapa de la vida humana. Fundamentalmente importa fijar —como decíamos hace un instante con el colega delegado de la provincia de Córdoba— la doctrina pedagógica sobre la base de la cual vamos a trabajar.

Ese espíritu, ese concepto básico, no es muy fácil de aprisionar en fórmulas escuetas. Yo voy a intentar fijar la posición de la provincia de Buenos Aires en expresiones más vivas y espontáneas que académicas y formales en su forma, en la esperanza de poder contribuir así a dar vida a nuestras inquietudes en la materia.

Si la escuela ha de ser, como aspiramos, un órgano al servicio de la comunidad humana, tiene que examinar atentamente esa comunidad para enfocar sus planes y realizaciones en función de los elementos de juicio que ésta le proporciona.

Cabe preguntarnos, *¿cuál es el signo de nuestra época?, ¿cuáles son sus notas?, ¿cuáles son los valores y cuál es el clima que vivimos los seres humanos en esta hora de la historia de la humanidad?*

Indudablemente vivimos un profundo proceso de mutación. Los valores estructurados con determinados perfiles y jerarquía por nuestros padres y nuestros abuelos en siglos y siglos de trabajo, de experiencia y de esperanza, están sufriendo una honda modificación en su estructura jerárquica. Los extraordinarios avances de la ciencia; la ciencia aplicada a la técnica y a la industria, ha revolucionado el mundo de valores que sirvió de orientación y estímulo a la forma-

ción de nuestros antepasados. Aquella estructura social estática, conformada por el autoritarismo y la condición social heredada, está en franco proceso de quiebra. La ciencia, la técnica y la industria trajeron la gran expansión económica de las grandes empresas y, como consecuencia, la ruptura de los estancos sociales. Nuestra época se caracteriza por una mayor fluencia y dinámica social, por una democratización de las masas y su mayor gravitación en el poder político. En nuestros días tenemos todos, por lo menos potencialmente, igualdad de oportunidades para la realización de nuestro destino humano.

Para una civilización cuya característica es la dinámica, cuyo signo es el cambio, no podemos planificar una actividad sobre la base de un mundo de valores ya hecho. Tenemos que esforzarnos por crear las condiciones que contribuyan a capacitar al educando para vivir en un mundo que no podemos siquiera prever cómo será mañana. Posiblemente recién nos encontremos en la antesala de un mundo en el cual se ha de operar un cambio tan extraordinario y maravilloso y con un ritmo tan intenso y ágil, que no nos sea dable abarcar en todas sus proyecciones humanas. Pero su signo será el cambio. Y el cambio, intenso.

Necesitamos desenvolver aptitudes, más que enseñar cosas. Necesitamos orientar el esfuerzo educacional hacia la formación de un hombre capaz de ver por sí mismo en la realidad circundante, de investigar, elaborar soluciones y tomar decisiones frente a nuevas contingencias, frente a situaciones imprevistas, mucho más que a instruir en conceptos que sólo contribuirán a la esclerosis de la dinámica mental. Necesitamos educar para la labor personal, original y creadora, mirando cara a cara al mundo en que vivimos, mucho más que a informar y mantener al niño en actitud pasiva frente a un mundo de cosas que ya ha sido hecho y le es dado en dosis cuidadosamente seriadas y administradas.

Necesitamos, en suma, preparar para la vida.

*Educación
para
un mundo
que cambia.*

*La escuela
y la
comunidad
en nuestra
hora histórica.
Trasmutación
de valores.*

Pero examinemos este concepto, preparar para la vida. La escuela quizá siempre quiso preparar para la vida. Cuando se consideró que la vida exigía el dominio de las letras y del cálculo, se limitó a enseñar a leer, escribir y contar. Cuando el avance de las ciencias y el acopio de material cognoscitivo por el hombre lo hizo necesario, la escuela amplió su esfera de acción y se fueron incorporando las diversas disciplinas al programa escolar. La preocupación no siempre fue meramente informativa; pero la humanidad creyó mucho en la educación por la instrucción. El concepto pedagógico herbartiano está hoy totalmente en quiebra, por lo menos teóricamente. Debemos confesar que en nuestras prácticas escolares tiene aún —no obstante todos los embates— mucha mayor vigencia de la que solemos admitir.

Considero que la información, la mera instrucción impartida por la escuela tradicional no podía tener la gravitación negativa en la formación del hombre que debemos asignarle en nuestros días. En efecto, el niño que entonces asistía a clase —nuestro propio padre y abuelo—, tenía oportunidad de tomar contacto real y efectivo con la vida, con el mundo del trabajo, con el mundo de la naturaleza y con el mundo del hombre en la propia actividad a que obligaba la forma de vida de la comunidad humana de entonces. En efecto, en esos días pretéritos de la infancia de nuestros padres y abuelos, la economía doméstica, la industria hogareña, la necesidad de bastarse a sí mismo, exigía la participación de todo el núcleo social familiar en el trabajo. Trabajando junto a sus padres el niño ganó en comprensión y capacidad para desempeñarse luego, ya adulto, en esa vida estática que simplemente iba a recapitular. Incluso el desenvolvimiento de sus aptitudes personales y la estructuración del carácter personal y la posibilidad creadora para mejorar en alguna medida su contorno vital, se lograba bajo el estímulo directo del medio natural, del mundo del trabajo concreto y de la comunidad en que vivía. Indudablemente nada educa para la vida como la vida misma. Y el niño de entonces tenía oportunidad de vivir, en alguna medida, la vida misma. El trabajo y el problema a resolver que éste le creaba

en las diversas situaciones manuales y concretas y el esfuerzo que debía realizar para superarlos y arribar a los objetivos que percibía concretamente, fueron las palancas o los cinceles que tallaron la personalidad de nuestros mayores y los capacitaron para vivir. La escuela cumplía su fin informativo supletorio sin que fuera imperativo exigirle objetivos de mayor alcance o trascendencia.

En nuestros días la situación es fundamentalmente distinta. Las exigencias de nuestra vida son otras, otro es el mundo en que vivimos. Y, lo que es más decisivo aún desde el punto de vista pedagógico para la formación y desenvolvimiento del hombre, otro es el mundo en que viven nuestros niños.

Nuestros hijos no tienen las mismas oportunidades para tomar contacto cara a cara con el contorno real y concreto de la naturaleza y de la vida humana que faciliten la comprensión inteligente del mundo en que vivimos. Tampoco tienen las mismas oportunidades de nuestros mayores de realizar esfuerzos, tareas constructivas y creadoras de carácter manual que comprometan y desarrollen sus energías, aptitudes y capacidad realizadora. Viven muchas veces en un ámbito muy estrecho y carente de estímulos educativos eficaces. No siempre tienen oportunidad de ensuciarse con tierra en la atmósfera enrarecida y estrecha de los departamentos que ganan terreno en nuestro mundo urbanizado. Tampoco tienen oportunidad de tomar contacto con las viejas industrias domésticas desaparecidas casi por completo de nuestros hogares. Ya hemos señalado la extraordinaria significación pedagógica que estimamos corresponde asignar a este hecho. Construyendo su choza, las armas, las herramientas, la máquina, las artes, las ciencias, la cultura y el progreso todo, el hombre construyó su propio carácter y desarrolló su personalidad. La función hace al órgano. El esfuerzo y el trabajo físico vigoriza y desarrolla el músculo. Así el esfuerzo integral de cuerpo, mente y espíritu estimula el despliegue y la conformación de la personalidad humana. La personalidad de nuestros padres y de nuestros abuelos se estructuró en el esfuerzo creador que demandó la lucha por la vida. La

La situación
en nuestros
días.

Educación
funcional.

vida los capacitó para vivir. La vida educa, porque la vida es un eterno problema que exige soluciones. Los problemas diarios ponen en tensión al ser humano, exigen soluciones. Cuando el hombre está en presencia de problemas que son suyos, busca afanosamente superarlos. Así superó situaciones que concitaron su esfuerzo creador. Con ello superó las dificultades de su vida y se dio bienes que hicieron a su seguridad vital, a su comodidad y a su inquietud cultural. Pero, insisto en destacar la significación pedagógica de estos hechos, con este esfuerzo creador y realizador, estimuló el despliegue vigoroso de sus aptitudes, de sus posibilidades en potencia, las que sin las exigencias diarias de su vida, habrían quedado adormecidas por falta de actividad funcional.

Nuestros niños, en cambio, no sienten el estímulo de los problemas del medio. Por el contrario, nosotros los padres y los adultos, hacemos lo posible por evitarles problemas. Los ayudamos solícitamente a resolver sus dificultades. Es más, o peor aún, las resolvemos por ellos y les entregamos todo hecho y dosificado en píldoras y recetas de soluciones desvitalizadas.

En nuestra actividad escolar actual recurrimos al problema pedagógico, conscientes del estímulo que éste significa para el espíritu; pero el tipo de problemas que solemos plantear a los educandos difiere fundamentalmente del que la vida plantea al hombre y obliga a sus esfuerzos y creaciones, suele ser artificioso y convencional. El hombre realiza un esfuerzo, y éste es educativo, cuando tiene interés en superar una dificultad, *encontrar una solución para un problema suyo*. Siempre hay una relación entre el esfuerzo y el interés. Toda tarea, decimos en términos pedagógicos, tiene que estar *motivada*. Es decir, tengo que tener un motivo para realizar un esfuerzo.

Yo suelo recurrir, con no poca frecuencia, para explicarme mejor en este punto, a aquel ejemplo tan gráfico que consigna Claparede en su EDUCACIÓN FUNCIONAL tomado de la historia de uno de los Cantones de Suiza. Se refiere a aquella princesa que, perseguida por tropas enemigas, se refugia en una de las habitaciones del Castillo

y se parapeta colocando muebles detrás de la puerta para asegurarla. Según el episodio histórico, una vez despejado el exterior de enemigos, las tropas leales le comunican desde afuera que puede salir y resulta que ella no tiene energías para retirar los mismos muebles que con sus propias fuerzas colocara junto a la puerta. El episodio es sumamente ilustrativo para dar claridad al problema psicológico que comento. Existe una relación muy estrecha entre el esfuerzo que realizamos y el interés y las urgencias presentes que nos acosan. El esfuerzo es altamente educativo, pero debe ser provocado en situaciones de interés presente para el educando. Es decir, éste tiene que tener un motivo presente para realizarlo. Ahora bien, volvamos a nuestra actividad escolar. Demandamos del niño esfuerzos para realizar actividades y resolver problemas que serán de su interés en la vida adulta. La distancia entre el problema por resolver y los intereses que debieran estimular los esfuerzos del niño, son enormes. Ninguno de nosotros ponemos tanto interés y realizamos, por consecuencia, tanto esfuerzo por resolver situaciones que se nos presentarán, teóricamente, dentro de algunos años, como cuando el interés es provocado por dificultades presentes.

Sigamos analizando la actividad escolar a la luz de estas reflexiones de carácter psicológico. La escuela provoca una actividad artificiosa, alejada de la situación real y dramática de la vida diaria de los adultos. No hay esfuerzo enérgico suscitado por la situación en sí misma. En el mejor de los casos se realiza un esfuerzo por ganar una buena nota o evitar una reprimenda. La actividad es pasiva y sedentaria. Se persigue el conocimiento en sí mismo, para resolver situaciones en un futuro mediano. Las ideas y los conceptos son simplificados y dosificados para facilitar la asimilación por parte del niño. Son alineadas en series, síntesis y sinoptiquería recortada de la realidad vital. Hay un divorcio profundo entre la escuela y la vida. La dramaticidad y el espíritu de aventura, incierto y problemático, el suspenso y la invitación o el desafío a la iniciativa y actividad creadora que constituyen los mayores atractivos de la vida humana,

Escuela pasiva, intelectualista y verbalista.

quedan ahogadas por una escuela en la que predomina el verbalismo y la labor pretendidamente intelectualizada. El niño debe hablar, explicar, repetir y permanecer más o menos en orden en su asiento. Firme como paralelepípedo. Debe pensar, decimos nosotros, porque esa actividad desenvuelve la capacidad intelectual. Pero le basta, casi exclusivamente, con recordar. Pensar no es repetir, aunque sea con fórmulas verbales propias, lo que nos han dicho o hemos leído. Pensar es ubicarnos frente a una situación nueva, compulsar los elementos de juicio a nuestro alcance e integrarlos en una fórmula propia, original, que contribuya a superar la situación problemática que incita nuestro pensamiento y motiva nuestro esfuerzo.

La vida educa, decíamos. La escuela debe capacitar para la vida preparando verdaderos ambientes de vida, siendo ella toda, la vida misma.

La actividad escolar debe ser una réplica, desde el punto de vista psicológico, de la situación, por ejemplo, que llevó al primitivo a construir su choza. El frío, la lluvia, las bestias constituyeron su problema, motivaron su esfuerzo creador. Entró en juego la intuición sensible, hubo de observar los elementos que ponía a disposición la naturaleza, elaboró en sucesivas imágenes y pruebas la solución de su problema, manipuló los objetos, construyó su choza, la que fue expresión concreta de su inquietud y posibilidades creadoras. La motivación del trabajo, la observación, la elaboración y la expresión cumplieron el ciclo completo de su actividad para resolver el problema. En este proceso el esfuerzo será tanto más intenso cuanto mayor sea la intensidad del interés, del motivo presente, que incite la actividad realizadora del sujeto. Y el esfuerzo será tanto más educativo cuanto más personal, propia y original haya podido ser en todas y cada una de sus etapas. Si el motivo del trabajo no es propio, si no tiene oportunidad de observar y manipular los materiales por sí mismo, si la solución le es transmitida por otro, le es dada, si la realización no se efectúa, o es concretada por un tercero, las posibilidades educativas de la empresa se resienten. El arte didáctico exige, en

consecuencia, colocar el educando, con habilidad, frente a situaciones problemáticas que le interesen personalmente resolver y debe dársele además, con discreción y sin hacerse demasiado presente, estimulando y guiando con inteligencia, los elementos necesarios para la solución personal de "su" dificultad. En esta situación sí tiene sentido formativo la información, esto es, que el sujeto de la educación la necesite, la ansie y la reclame para la solución de un problema suyo. Entonces sí el elemento cognoscitivo, el conocimiento, es recibido con avidez y se incorpora al espíritu del educando. La información, el conocimiento, es un medio para la solución de una dificultad y no un fin en sí mismo que debe ser almacenado en la memoria. Esta última situación, la información por la información misma, afecta casi exclusivamente a la esfera de la memoria, flota en ella como un cuerpo extraño, hasta que naufraga y desaparece sin dejar saldo educativo alguno. El conocimiento debe ser un simple incidente en el proceso del pensamiento creador. Debe servir a la elaboración del juicio propio y el aprendizaje por auto-creación. En su defecto, fomenta el servilismo mental. La línea del menor esfuerzo suele ganarnos muy fácilmente a los seres humanos. Si a cada instante, en todas las horas de clase y del día, recibimos a las cosas hechas, las ideas y los conceptos prefabricados y el único esfuerzo que se demanda de nosotros es repetir, llegará el instante en que, por pereza mental, no pensemos más por nosotros mismos, nos acostumbraremos a vivir y a pensar de prestado y no recobremos jamás la posibilidad de pensar y actuar por nosotros mismos.

La escuela debe procurar, con más frecuencia, colocar al niño en situación de pensar por sí mismo y de realizar una actividad propia y creadora. Nada estimula tanto la alegría de vivir y la fe y confianza en sí mismo, como el trabajo creador, como el producto de nuestra propia actividad física y espiritual. Y no tengamos miedo al error en la elaboración personal del educando. Alguien dijo muy sabiamente una vez: "Si no existiera el error, habría que inventarlo". En efecto, el error en la historia de la humanidad y de los individuos ha

integrado la experiencia vital del hombre, ha sido el fermento que impulsó sus conquistas y su formación personal. La experiencia del error asegura el dominio de una nueva dimensión en la incorporación de la verdad.

Frente a este panorama, ¿qué debe hacer la escuela? ¿Cuál debe ser el espíritu de la actividad pedagógica? ¿Qué conclusiones debemos recoger para la elaboración de los planes y programas de la escuela primaria?

Hemos señalado: la vida educada. La experiencia de la vida, con sus yerros y sus aciertos contribuye a la formación del hombre. El actuar, construir, elaborar soluciones para superar dificultades y problemas propios constituye el fermento, *la motivación* que pone en marcha los poderes creadores y los desenvuelve con sentido educativo.

El mundo se nos da más como una resistencia a una actividad práctica, que como objeto de conocimiento. La escuela debe parecerse más a la vida. La escuela, en consecuencia, debe ofrecer más oportunidades al niño para hacer cosas, para manipular los objetos, construir y destruir. Debe darle más oportunidad para actuar por sí mismo, para desarrollar su espíritu de iniciativa y superar dificultades con sentido creador. Debe, fundamentalmente, crear situaciones que coloquen al niño frente a problemas que siente como propios y anhela resolver. Estas situaciones problemáticas que el niño sienta como propias exigirán el esfuerzo creador del educando, movilizarán decididamente sus energías como en el caso de la princesa suiza del ejemplo de Claparede, estimularán la actividad mental, la participación de la inteligencia en su función organizadora de datos y elementos que requieren una fórmula de elaboración personal para superar la situación planteada. Este enfoque pedagógico de la actividad docente es condición esencial para promover el vigoroso desarrollo de la personalidad. Por contraste, la actividad intelectual discursiva, de mera repetición verbal de fórmulas y conceptos ya prefabricados para su transmisión dosificada, paraliza el despliegue de la personalidad y fomenta, decíamos la pereza mental.

La escuela debe parecerse más a la vida.

Esta sociedad dinámica de nuestros días reclama otro espíritu pedagógico de sus escuelas. Hoy para nosotros, en alguna medida, por lo menos en la práctica, ya que teóricamente estamos de acuerdo con las preocupaciones pedagógicas aquí formuladas, el alumno ha cumplido satisfactoriamente con el ciclo primario cuando, al egresar, recuerda muchas cosas de las que nosotros incorporamos en el programa. Y quizás olvidemos, en parte, el valorar el rendimiento pedagógico de nuestra escuela primaria, apreciar en toda su significación la importancia de la capacidad para hacer frente a situaciones nuevas, para resolver los problemas propios que la vida plantea, el espíritu de empresa, de iniciativa personal, la originalidad para poner en acción los poderes mentales, pensar por sí mismo y arbitrar, con independencia y personalidad, las soluciones que la situación reclama. La escuela lo ha habituado a otra labor más rutinaria, más insípida diríamos, ha interferido mediante fórmulas y esquemas hechos, clasificaciones y sonoptiquería, la modalidad psíquica, ágil y creadora que caracteriza el espíritu infantil.

Cuando se realiza el aprendizaje, importa más que el conocimiento en sí mismo, el proceso mediante el cual el espíritu lo hizo suyo. Y hay más. Voy a recurrir a un ejemplo que creo es de Kilpatrick. Cuando un alumno estudia poesía, por ejemplo, importa más que el aprendizaje de la poesía, la actitud que se va incubando en el espíritu del niño con relación a esa poesía. Puede estar naciendo en su intimidad una fobia para esa poesía, para la poesía en general, para el maestro y la escuela, para la labor intelectual toda. Eso que ocurre en las capas anímicas más profundas, la actitud que va perfilándose en el espíritu del niño tiene una gran trascendencia educativa para el futuro. La escuela debe formar, más que seres hartos, atosigados por la labor intelectual y cultural, educandos que, aunque ignoren muchas cosas, tengan formada una actitud favorable para el estudio, la investigación, la reflexión y la actividad creadora. Su preocupación saliente debe ser despertar la sed por aprender.

Evaluación del rendimiento pedagógico de la escuela.

Vitalizar
los programas.
La actividad
creadora

La actividad intelectual debe ser para el niño una verdadera aventura intelectual, debe poder descubrir, crear e inventar por sí mismo. La vida escolar tiene que ser como la vida, un ingreso dramático en lo desconocido, donde lo incierto y desconocido se levanta ante nosotros, desafiante, para provocar el despliegue de nuestras energías y poderes creadores.

En toda situación de suspenso, de duda, la verdad que se nos revela, ya hecha por otros, destruye la magia y el encanto de la situación y no penetra muy adentro en el espíritu.

Nuestros programas escolares, en consecuencia, deben ser decididamente vitalizados. Deben ser formulados en términos de actividades que puedan concitar los intereses del niño, más que de los conocimientos que éste debe asimilar cuidadosamente graduados y dosificados. Las actividades que se propongan serán meras sugerencias que el maestro podrá reemplazar por otras más ajustadas a las circunstancias y situación particular en que actúa. Pero serán siempre organizadas sobre la base de los motivos típicos de la niñez. El juego, la actividad constructiva —particularmente de tipo manual, las excursiones, las experiencias— la realización de proyectos de los propios alumnos, dramatizaciones, etc., deben impregnar todo el espíritu de la actividad escolar.

Mucho tiempo tardó la humanidad en interpretar el profundo sentido formativo que tiene el juego. El juego estimula en el niño, como el trabajo en el hombre, la actividad física y espiritual que contribuye al desarrollo de sus poderes y energías constructivas. La naturaleza es sabia, el niño juega para realizarse en plenitud. Y la humanidad creyó que había que resignarse a soportar esa situación fastidiosa y procurar que el niño saliera de ella cuanto antes mejor, para sentarse formalmente en ambientes académicamente organizados para la mejor educación del niño.

La escuela debe brindar a los niños riqueza de oportunidades para jugar, para vivir plenamente como niños; para vivir la dramatización, el trabajo manual, el dibujo, el periodismo, el teatro de

títeres, etc., etc., como empresas propias y anheladas. La escuela ideal debe ser el lugar donde los niños van a vivir más que a aprender formalmente. La actividad creadora, el juego, la vivencia, la experiencia interna que las acompaña, constituyen el mejor fermento interno que moviliza las energías y asegura el desenvolvimiento pleno de la personalidad. La actividad insípida, artificiosa, volatiza el carácter y las energías. La actividad con sentido, motivada, nacida de los anhelos íntimos del niño, sacude, nutre y enriquece su formación educativa.

La vida educa, decíamos. La escuela educará para la vida, viviendo. Pero, ¿qué calidad de vida debe ayudar a vivir? En la vida está todo, está lo bueno y está lo malo. La escuela debe filtrar las notas y los valores, debe seleccionar los estímulos, que aseguren la vivencia de los sentimientos que hagan a la vida humana más digna de ser vivida.

REALIZACIÓN DE LOS VALORES ESPIRITUALES LA PERSONA HUMANA

Hasta aquí me he venido deteniendo casi exclusivamente en la consideración de los valores intelectuales y en la formación de la capacidad que permita la solución de los problemas prácticos y vitales del hombre. Estos son los primeros pero evidentemente no son los más importantes en la formación humana.

El hombre no es hombre por su capacidad intelectual. Desde este punto de vista, dice Max Scheler, en *SABER Y CULTURA* entre un chimpancé y Edison no existe más que una diferencia de grado. Los animales también tienen, en alguna medida, capacidad intelectual. Pero el hombre tiene una categoría que le asigna un puesto privativo en el Cosmos: el espíritu. El hombre es un ser de la naturaleza y del espíritu. Como ser de la naturaleza pone en juego sus instintos y aun su extraordinaria capacidad intelectual para resolver sus problemas vitales. Como ser de la naturaleza, como individuo, contempla

su contorno vital como el colonizador, diciendo: mundo, ¿qué me puedes dar? Pero como ser espiritual, como persona, es capaz de encauzar las exigencias de su individualidad. Es el animal que sabe decir que no, como afirma Max Scheler. Es el asceta de la vida, el altruista, el que puede desindividualizarse en aras de valores superiores. El espíritu le permite tomar contacto con un mundo de valores superiores, con la verdad desinteresada de sus implicaciones prácticas y vitales, con la belleza, con la bondad, con la justicia.

En la frecuentación y en la vivencia de estos valores espirituales se realiza la persona humana. Los valores constituyen el verdadero alimento espiritual que enriquece la formación de lo humano en el hombre.

El hombre realizado en plenitud y armonía es aquel en quien la energía vital y los poderes intelectuales han sido desarrollados sanamente pero en conexión con un mundo de valores superiores del espíritu que dan a la vida humana su verdadera jerarquía y dignidad.

En el hombre pleno, se dan cita en convergencia armónica, fuerzas de la naturaleza y del espíritu. La naturaleza suministra el ímpetu, la energía vital, y el espíritu, la dirección, la conducción hacia la meta superior, hacia el mundo de los valores.

La educación integral que postulamos requiere, para la formulación del plan y del programa que mejor concorra a resolver el problema de la formación del hombre con sentido de plenitud y armonía, que examinemos someramente estas exigencias del vivir humano y la significación educativa del valor espiritual superior.

Los valores gobiernan la conducta del hombre. Los valores tienen la particularidad de plantarse frente al hombre y de apoderarse de él; hacerlo su esclavo. En el valor mismo, dice Max Scheler, reside el anhelo de ser aprehendido. Los valores tienen tal prestigio, tal fuerza catalizadora que en contacto con el espíritu humano producen en su intimidad, un eco, una emoción, una resonancia subjetiva, liberan un sentimiento favorable que le permite abrirse camino e instalarse definitivamente en la intimidad espiritual del hombre.

Nosotros solemos decir que poseemos los valores pero en realidad son los valores los que nos poseen a nosotros. Se han apoderado de nuestra intimidad y gobiernan nuestra conducta.

Por otra parte, los valores tienen, a su vez, la particularidad de que una vez realizados, instalados, en el espíritu de un hombre, oponen a su valor polar, al valor de signo negativo, una gran resistencia. El hombre que siempre vivió la honestidad, tiene una gran dificultad para robar. Quedarse con lo que no es suyo implica para él toda una tortura.

Por ello importa mucho que sepamos enriquecer el mundo que rodea al niño, que impregnemos el ámbito escolar, con los valores espirituales que hagan a la formación de la humanidad en el hombre.

Pero no todos los valores culturales elaborados, trabajados, por el hombre en siglos de inquietudes superiores, de anhelos y de esperanzas, tienen poder formativo. Frente al niño, no todo valor cultural encierra la posibilidad de constituirse en un valor formativo. Para que un valor cultural sea efectivamente un valor formativo debe producir en la intimidad del educando, un eco, una emoción, una comprensión, y esta comprensión será tanto más intensa y fecunda desde el punto de vista educativo, cuanto mayor proximidad de madurez espiritual haya entre ambos seres; el hombre que creó el bien cultural y el que toma contacto con el mismo. El ser que sufrió el dolor de la injusticia comprende más profundamente el mensaje cultural expresado por quien vivió situaciones anímicas y experiencias similares. La vivencia auténtica de los valores deja huellas profundas. Es simplemente el vivir los valores lo que organiza íntimamente al hombre. No es hablando sobre ellos, intelectualizándolos, clasificándolos, que logramos crear las condiciones educativas adecuadas. Explicarle al niño que esta es la belleza, esta es la bondad, no tiene mayor significación educativa. En esta esfera del mundo de los valores superiores el intelecto recorta la realidad, forja esquemas en que la esencia del valor se evapora. La vía de aprehensión y de contacto con este mundo de valores es esencialmente emocional. El sentimiento

*Valores
formativos.
Vivencia
del valor.
En logos
emocional.*

*Fuerza
persuasiva
de los valores.
Valores*

De allí que, más que el programa en sí mismo, importa la actitud del maestro frente al problema de la educación del hombre. Ha de contarse, fundamentalmente, con el espíritu que vivifique ese programa. No puede alentarse con felicidad la formación de la humanidad en el hombre a través de fórmulas desvitalizadas y esquemas desarraigados de la vida. Inspirados en estas convicciones los maestros de la provincia de Buenos Aires se han consagrado a un estudio permanente de la realidad escolar, de los principios directivos que deben inspirar la acción educadora y de la crítica constructiva de planes y programas, métodos, procedimientos y prácticas en vigencia.

Con ello aspiran a tomar una posición inteligente frente a los más diversos y graves problemas de la educación en nuestros días y en nuestro medio.

LA EDUCACIÓN Y EL PROGRAMA ESCOLAR

Consideramos aquí, frente al problema de la coordinación de planes y programas, que urge mucho más ponernos de acuerdo sobre los grandes objetivos y principios directivos y valores pedagógicos que han de orientar la labor educacional, que sobre los meros contenidos temáticos de los programas.

Creemos que es de capital trascendencia que acertemos a redactar con claridad y vigor el documento que fije los objetivos de la educación en la escuela primaria. Debe este documento constituirse en una verdadera carta de viaje para el maestro. Este documento debe favorecer, facilitar, la mejor dirección del trabajo pedagógico. Debe destacar nítidamente los valores formativos básicos que inspirarán y orientarán los esfuerzos docentes. Subrayada con precisión la meta, la finalidad educativa, se asegurará una inteligente interpretación del programa por parte del maestro. El programa debe considerarse un simple medio para la realización de los objetivos establecidos y no es fin en sí mismo. No será un índice de materias y de conocimientos

que el alumno debe inexorablemente asimilar, sino un conjunto orgánico de sugerencias y de actividades que el maestro adaptará inteligentemente a las condiciones de tiempo y medio en que se desempeña. Ningún cambio de programa transformará la escuela por sí mismo. Importa incorporar en el mismo las sugerencias y orientaciones técnicas que contribuyan a crear en el maestro una actitud positiva y una interpretación inteligente de sus valores pedagógicos básicos. Importa, fundamentalmente, el espíritu con que el maestro percibe la totalidad de su labor, el concepto que tiene sobre el delicado y complejo problema de la educación.

Debe estar concebido de modo tal que asegure un esfuerzo educativo inspirado en una armónica y bien lograda unidad de aspiraciones y que facilite la más rica y amplia diversidad de realizaciones. En suma, el plan de educación primaria debe promover la unidad dentro de la diversidad, de conformidad con los conceptos expresados por el señor Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires en su discurso inaugural de estas reuniones. Debe estimular la formación del hombre argentino sobre la base de los valores tradicionales que perfilan la personalidad de la nacionalidad, sin desmedro de los valores que dan fisonomía a cada una de las provincias argentinas. Por el contrario, no puede pensarse en la formación del hombre argentino que no haya nutrido sus vivencias en los valores y en la savia fortificante del terruño que sirve de escenario y estímulo para su realización personal. Consecuentemente, los programas deben estar impregnados de las notas y problemas palpitantes de la vida diaria del propio contorno vital. Lo contrario sería privar al material escolar de la cualidad dramática y viva que es indispensable a la formación del hombre. Por otra parte, la educación debe preparar para la vida. Para ello promueve el desenvolvimiento integral y armónico del educando al propio tiempo que procura su adaptación y comprensión racional del medio natural y humano del mundo en que vive. Y esta comprensión ha de comenzar, naturalmente, por la comunidad lugareña, por la comunidad local. De allí la necesidad de reducir ené-

Valores
formativos
de la
comunidad
local.

Mabel
Jackson

gicamente al mínimo los contenidos básicos comunes, para dar amplia cabida, en el desarrollo de los programas de cada provincia, a las notas y valores locales, por la significación de las mismas para la integración inteligente del hombre y su medio y, fundamentalmente, por razones didácticas, ya no puede pensarse en la educación intuitiva y concreta sin realizarla sobre la base de los elementos naturales y humanos con que el niño tiene contacto diario. De lo contrario caeríamos en la escuela divorciada de la vida que tantas críticas se ha ganado.

El material intuitivo. Los Centros de Interés y la Correlación de materias.

El niño debe ser colocado por la escuela cara a cara frente a la vida, eliminando hasta donde sea posible y prudente la imagen gráfica y el libro. Debe enriquecer su caudal intuitivo con verdaderos cuadros de vida. La comprensión de la realidad natural y humana de la comunidad local debe adquirirla sobre la base de una observación global de la vida como una totalidad, principalmente en los primeros grados. Por ello postulamos hasta 3er. grado la presentación de los asuntos o temas de trabajo en forma globalizada y la discriminación (de 4º a 6º grados) por materias, pero tratadas en íntima conexión en los tópicos naturalmente correlacionables.

Visitas y excursiones.

Decíamos hace un instante que el niño necesita de la realización de los valores por los demás para percibirlos y, en consecuencia, para que graviten formativamente en su intimidad. La escuela debe abrir para ello sus puertas a la vida y salir a la vida con los niños en visitas y excursiones para abrevarse en la fuente misma en que viven y palpitan los valores que pretendemos hacer asequibles a su espíritu, que pretendemos iluminar y vitalizar con inspiración educativa. Pero la escuela hará una cuidadosa selección de estos valores. Buscará los más nobles y generosos, los de mayor jerarquía espiritual, procurando, en todo momento, que guarden armonía con las posibilidades de comprensión en función de la experiencia y madurez de sus educandos. Procurará que el niño los haga auténticamente suyos, que se integren efectivamente en su personalidad mediante el impacto que puedan producir en su vida emocional e intuitiva. Y evitará, conse-

cientemente, que se incorporen como simples contenidos verbales y postizos.

¿Cuáles serán los valores a que se dará preeminencia en esta labor educacional? El producto cultural medio de esta civilización industrial, para Alexis Carrel, en su obra LA CONDUCTA EN LA VIDA, es un hombre grosero, envidioso, cómodo y egoísta. El clima mental tipo medio de nuestros días está conformado por la suspicacia y la falta de inteligencia entre los hombres. La ciencia ha contribuido a impulsar un extraordinario progreso material. El mundo se ha hecho más cómodo, pero nosotros tenemos grandes dudas de que se haya hecho mejor. En este duro y ruidoso mundo inundado por la máquina, el hombre corre graves riesgos de deshumanizarse. La actividad pedagógica debe tener en cuenta con toda preocupación estas notas negativas de nuestro mundo y de nuestra hora histórica. La escuela debe intensificar sus esfuerzos centrando su tarea pedagógica en torno a los valores que eduquen y vigoricen lo humano en el hombre. Debe provocar vivencias educativas de definida jerarquía espiritual y humana. Debe procurar que la mente y el corazón del niño se llenen de cosas bellas y generosas. Debe enriquecer el ambiente de estímulos éticos. Y el niño debe trabar contacto intuitivo y vivencial con esos valores de modo tal que los mismos se instalen auténticamente en su intimidad y orienten su vida hacia las formas más dignas de convivencia humana. Para ello es absolutamente imprescindible que el programa se encuentre estructurado de modo tal que el docente pueda desenvolverlo funcionalmente, que pueda adecuarlo y enriquecerlo con las notas emocionales y los valores superiores del espíritu que pueda proveer ocasionalmente el medio circundante.

La escuela no debe ser una isla que examina en ambiente de invernadero los valores humanos de la comunidad. Por el contrario, debe tomar contacto viviente con los mismos, visitar al médico, al hombre de trabajo, al zapatero, al quintero, etc. Debe apreciar allí de cerca la vida del trabajo solidario, el sacrificio y la abnegación de los hombres buenos y laboriosos. Debe vivir tan plenamente co-

Selección y contacto con los valores humanos de la comunidad.

mo sea posible el esfuerzo del modesto quintero que trabaja la tierra, enterarse de su jornada diaria de labor, de su estilo de vida, debe saber cómo hizo con sus propias manos su vivienda, y apreciar en qué medida su trabajo le dio felicidad y confianza en sí mismo.

*Estímulo
de la vocación
para servir al
bien común.*

La actividad escolar debe preocuparse mucho por orientar sus esfuerzos pedagógicos en este sentido. Que el niño comprenda así —en vivencia— el mundo del trabajo. Que aprecie su significación en la vida de la humanidad. Que vea de cerca y personalmente los problemas que el hombre tiene aún que resolver en su comunidad. Que sienta nacer la vocación de sumarse al esfuerzo común para darles solución.

Yo tengo presente, a través de los años, una narración que leía domingo a domingo, en mi niñez, en el *Billiken*. La impresión que me produjo ha sido imborrable. Se titulaba LA BARRA DE CARPINCHO. Carpincho era un chico pecoso y travieso que tenía formada con sus compañeros de barrio una barra. Se reunían en secreto. El objetivo era examinar y discutir cuál era entre las personas y familias que ellos conocían la que tenía el más grave problema que ellos pudieran ayudar a resolver. Determinada la situación, debían procurarse los elementos necesarios que entendían podían contribuir a superar el problema, y los hacían llegar en forma anónima. A lo largo de los sucesivos episodios de la narración recibieron muchas reprimendas y sanciones por las cosas malas que llegaron a realizar para concretar el plan trazado, pero siempre recibieron estoicamente la reprimenda, sin delatarse mutuamente, fortalecidos y animados por esa extraña sensación de bienestar que experimentamos los seres humanos cuando hacemos el bien con sinceridad y en silencio.

Y bien. La escuela tiene que crear condiciones que favorezcan el nacimiento de ideales y de empresas de este tipo. Los niños deben tener oportunidad de examinar los problemas de la comunidad humana y de experimentar —funcionalmente— repetimos el concepto, la fortificante y saludable sensación humana de hacer el bien. Deben ser estimulados para que se organicen en equipos, planifiquen

y discutan en grupo la solución de problemas que ellos se han planteado y que ellos mismos puedan efectivamente concurrir a resolver.

Esta labor pedagógica es fecunda, por sí misma, para la formación del ser humano. A su vez asegurará la incorporación a la sociedad de hombres y mujeres que no serán meros espectadores del dolor y los problemas humanos, sino que se sumarán con alegría a la legión de los que sienten vocación por el trabajo solidario y la intervención altruista en empresas de bien común, en actividades de organización de la comunidad para el bienestar social, etc.

Con la misma aspiración se procurará vincularlos, en forma viva y estimulante, con las vidas nobles y generosas del ambiente local, con las grandes biografías de la historia, en narraciones, leyendas, etc., que promuevan la saludable emoción y la vivencia de lo bueno, lo justo, lo bello.

Yo tengo anotado aquí en mi ayuda memoria, en mi plan de exposición, el nombre de un ex alumno. El episodio extraído de mi experiencia profesional ocurrió hace ya casi 15 años. Era yo entonces maestro de un 5º grado de varones. Había nacido entre los alumnos el deseo de encontrar un medio con qué hacerse presente en la sala de niños del hospital, para llevarles un poco de solaz y expansión. Después de mil deliberaciones optaron por el Teatro de Títeres. Sin embargo, ni ellos ni el maestro tenían ninguna experiencia en la materia. Hubo que adquirir libros, informarse (aquí sí la información tiene sentido pedagógico porque va a proporcionar los elementos necesarios para superar una situación problemática). Bien; se estableció el material que se necesitaba. Un alumno averiguó el precio de la madera y se hicieron los cálculos matemáticos para determinar el dinero que requería la empresa. Se remitió nota a la Asociación Cooperadora informando del proyecto y solicitando los fondos mínimos indispensables. La empresa salió adelante. Los propios niños construyeron el teatro en actividad manual con labor febril. Ahora sí que la escuela empezaba a parecerse a la vida. Luego vino la elección de los números, se escribieron algunos y se adap-

*Experiencia
personal de
aplicación
del método
de proyectos.
La disciplina
funcional.*

taron otros. Se imprimieron programas, hicieron telones, muñecos, vestidos, etc., etc. Luego de los ensayos llegó el día de la representación. Aquí el hecho que deseo subrayar. Los valores pedagógicos de la actividad realizada por los alumnos hasta aquí son los que hemos procurado poner en evidencia en nuestra exposición. Un esfuerzo motivado y los propios educandos ganados totalmente en una actividad que dejará un fecundo saldo educativo, que los incitará a leer, escribir, calcular, construir, pintar, etc., etc.

Veamos, sin embargo, el hecho que deseo destacar. Estando el programa ya en pleno desarrollo, recuerdo que mientras se realizaba uno de sus números, me dí vuelta para hacer una reflexión en voz baja a un maestro colega. El niño, cuyo nombre tengo aquí anotado, de pie, como nosotros, detrás del escenario, se dio vuelta con expresión preocupada y poniendo su índice sobre los labios, en el ademán característico, me pidió silencio.

¿Qué había pasado? Las cosas se invertían. El que molestaba era el maestro y el alumno solicitaba silencio. La empresa era y la sentía íntimamente suya y le interesaba profundamente su éxito. Esa es la disciplina funcional de que hablan los pedagogos de la escuela progresiva. ¿Así que aquí los niños hacen lo que quieren?, le preguntó un visitante a Claparede —si no recuerdo mal— al concurrir a su escuela. A lo que éste le contestó magistralmente: *No, aquí los niños quieren lo que hacen. Hacen lo que deben sin coacción ni imperio externo. La voz de mando nace del interior, del propio niño.*

Una experiencia profesional más. La educación pretende facilitar la comprensión, por parte del niño, del mundo en que ha de vivir y realizarse. Pero la actividad debe iniciarse en los intereses y vivencias del niño. ¿Cómo hacerles sentir auténticamente lo que es la Constitución Nacional? ¿Cómo provocar vivencias que faciliten su comprensión y promuevan actitudes favorables hacia su examen, interpretación y cumplimiento? Inspirado en esta preocupación, solicité y obtuve de la dirección como maestro de grado, autorización para utilizar semanalmente la última hora de clase, para realizar la si-

guiente actividad educativa. Los alumnos se constituían en asamblea, elegían presidente para ordenar el debate y secretario de actas. Se trataba de establecer por discusión y posterior votación, cuál había sido el defecto mayor, la dificultad más evidente, durante la última semana, que interfería el feliz desenvolvimiento de la actividad del grado. Determinado éste, se procedía a redactar y aprobar por votación de los alumnos un artículo que debía ser estrictamente observado por todo el grado durante las semanas futuras. El primer sábado se resolvió un artículo ambicioso en grado sumo: se votó que ningún niño debía pronunciar palabra alguna durante las horas de clase. Redactado el artículo, se fijó en lugar visible al frente del salón. El sábado siguiente, *ardió Troya*. El artículo no se había cumplido y hubo muchas críticas. Se resolvió su abolición porque la experiencia enseñaba que era imposible cumplir semejante cláusula. Se votó otro y se lo fijó en el frente. Esta vez no se debía pronunciar palabra desde el toque de campana para finalizar las clases del día hasta llegar a la calle. Este artículo sí se cumplió estrictamente. Los niños parecían soldados de pie en el patio de salida, silenciosos como estatuas. Recuerdo que mis colegas me preguntaban qué sucedía con esos niños, porque la actitud marcial y decidida llamaba poderosamente la atención. Y así se fueron sucediendo los artículos con suerte varia. Se discutía qué había que hacer con el que no cumplía. Que era obligación sumarse a la mayoría. Bien; el propósito básico, sin perjuicio de los otros valores educativos del proyecto, se alcanzó, a mi juicio. Los alumnos habían vivido la necesidad de organizarse, de examinar sus propios defectos y darse normas para superarlos. La comprensión del sentido y objeto de una Constitución Nacional se adquirió con más hondura que si sólo hubiese sido objeto de mero tratamiento verbal.

La escuela debe proporcionar al niño oportunidades de vivir situaciones que lo preparen para la vivencia de la libertad y de la responsabilidad. Y todo ello en empresas y actividades que movilicen

Cultura de valores éticos y estéticos. Estímulo de la humano en el hombre.

Proyecto de educación cívica.

su interés y su entusiasmo. De lo contrario, se malograrán las mejores posibilidades educativas.

El niño no es un escéptico como nosotros los adultos, que hemos conocido la fragilidad humana y hemos perdido en el camino del vivir algo de nuestra fe y de nuestro entusiasmo. El niño está aún en la plenitud de sus mejores condiciones anímicas para entusiasmarse por algo, para amar y entregarse con pasión a un ideal. Las primeras vivencias del ser humano tiene un hondo influjo en todo su futuro espiritual. Breguemos incansablemente por que los primeros valores que penetren y se apoderen del comando de la vida de un niño sean los más nobles y generosos. Estos se encargarán de impedir la penetración de otros de menor jerarquía humana.

Nuestros niños deben tener más oportunidad de cantar en coro, escuchar música y danzar, que las ofrecidas actualmente por nuestra escuela. Debe calcular menos y cantar más. El canto en coro fortifica fermentos íntimos muy fecundos para la consolidación de una sensibilidad humana superior. Considero que debe estudiarse la posibilidad de reducir alguna hora destinada a las matemáticas para sumarla a la expresión y cultivo del valor estético. Yo me pregunto, para exagerar y poner en evidencia la profunda convicción de que el problema debe ser planteado a fondo: *¿Qué pasaría si en lugar de seis horas destinadas a matemáticas por semana y una a canto y música, invertimos los términos y la asignación horaria? ¿Qué pasaría si el mundo calculara menos y cantara más?* La posición es exagerada, evidentemente. Pero si la escuela primaria debe capacitar para vivir y para elevar la sociedad en que vivimos; si no debe subordinarse a exigencias de estudios superiores; antes bien, si la escuela debe ser a la medida del educando, pareciera que no es el educando el que debe adecuarse a los estudios secundarios, sino éstos a aquéllos. En resumen, la escuela prepara para la vida. Bien; en la escuela, como han probado experimentalmente los maestros de Winnetka, hacemos día tras día, año tras año, una serie de ejercicios fastidiosos que no utilizamos en la vida y que no dejan saldo educativo alguno, pues

son rutinarios y mecánicos. Yo, por ejemplo, jamás tuve necesidad de multiplicar quebrados, ni siquiera de sumarlos con distinto denominador. También aquí exagero la forma de presentar la posición en el afán por poner bien de relieve que si lo que nos preocupa sinceramente es la educación de lo humano en el hombre y lo que confiere al hombre su jerarquía de tal y un puesto privativo en el cosmos es su espíritu, su capacidad de percibir y realizar valores de superior jerarquía que la intelectual, la escuela debe estimular en mayor medida la vivencia de estos valores.

Si examinamos el ante-proyecto sometido a nuestra consideración en su distribución horaria, veremos, como es norma consagrada en la materia, que más del 50 % del tiempo está absorbido por la preocupación de enseñar a leer, escribir y contar (matemáticas y lenguaje); y que el resto de las disciplinas y asignaturas requieren, a su vez, un gran porcentaje para la actividad intelectual. En resumen, postulamos la educación integral y armónica, pero consagramos mucho más espacio horario a la labor instrumental e intelectual que a la vivencia de los valores estéticos, éticos. En conclusión, lo humano en el hombre sigue siendo una mera preocupación declarativa, mientras queda en plena vigencia la preocupación primera por la formación del buen animal, el perfeccionamiento de la capacidad intelectual del individuo, antes que su conexión con el mundo de los valores superiores. Consideramos que debe estudiarse la posibilidad de reducir temas y horas destinadas a matemáticas y a gramática. Los contenidos técnicos de la lengua deben ser incorporados funcionalmente. Deben reducirse las clases formales de gramática, definiciones, clasificaciones.

La lengua debe ser una adquisición viva y funcional. La vivencia y las intuiciones enriquecerán el caudal anímico del niño. Y éste pugnará por exteriorizarse. Bien lo dijo ROUSSEAU: *Dadle al niño algo que decir y ya encontrará cómo.* Nosotros solemos colocar a los niños en la situación de *tener que decir algo* y no de *tener algo que decir*. Cuando el hombre ha sido nutrido de vivencias, de expe-

Distribución horaria.

Enseñanza funcional de la lengua. La expresión original y creadora.

riencias y de imágenes intuitivas, tiene riqueza de ideas y sentimientos que buscarán la forma. El niño que ha tomado contacto con la vida y sus valores en la fuente misma de la comunidad tendrá mucho que expresar y lo animará con formas originales y creadoras. En cambio, aquel que ha sido colocado en la situación de *tener que decir algo* sobre asuntos en los que no ha tenido oportunidad de movilizar vivencias, ni de adquirir experiencia personal, tendrá que refugiarse en el lenguaje duro y sin vida que adquiere en las frases hechas durante las horas exclusivamente destinadas al cultivo de la lengua. Creemos que estas horas de actividad gramatical formal y estereotipadas deben reducirse al mínimo. Enseñemos, en cambio, a saborear las fuentes más puras y cristalinas de la lengua, creando las condiciones psicológicas y los estímulos necesarios para que el niño guste de la buena lectura y se habitúe a ella. El cultivo de la lengua, en suma, debe ser, como la moral, preocupación presente en toda la actividad escolar.

El dibujo.

En igual sentido coincidimos plenamente con el señor delegado por Entre Ríos en el informe que acaba de producir sobre el dibujo. Para nosotros esta disciplina debe estar presente en todo momento de la actividad escolar como recurso expresivo del niño y reducirse, o eliminarse por completo, como actividad de aprendizaje técnico especializado.

Sentido pedagógico y organización del primer grado único.

Otro tópico que debo destacar en forma especial, por haber sido materia de evidente preocupación de los maestros de 1er. grado inferior de la Provincia y haber originado, consecuentemente, ponencias resueltas por el Congreso Pedagógico de Buenos Aires, es el relativo a la organización y sentido pedagógico del primer grado primario. En las referidas ponencias se postula que ambos grados, 1º Inferior y 1º Superior integren una unidad. Es decir, hay un primero único que se cumple en dos años. En consecuencia, el mismo maestro atiende por dos años el mismo conjunto de niños. La labor de estos dos años de primer grado a cargo de un mismo maestro se

cumpliría en tres etapas sin solución de continuidad:

- a) *ambientación y adaptación del niño;*
- b) *instrumental, enseñanza viva de la lectura, por ejemplo;*
- c) *lectura corriente y funcional.*

Se pretende con este planteo:

a) *Evitar que el niño sea esperado en la puerta de la escuela el primer día de clase con una cartilla en la mano, para que inicie de inmediato el aprendizaje de la lectura y escritura, brindándole, en cambio, oportunidad para adaptarse a la vida escolar y adquirir la madurez necesaria para la actividad instrumental, a través de juegos, actividades placenteras, manipular material, durante el tiempo que a tal efecto sea necesario.*

b) *Que, iniciado el proceso del aprendizaje de la lectura y escritura, por ejemplo, se lo pueda llevar adelante sin forzar la marcha, siguiendo naturalmente el ritmo que permita el grado de madurez de los educandos.*

Esta etapa puede perfectamente internarse en el 2º año de trabajo. Con ello se evitaría la coacción que significa para el niño y el maestro el hecho de que inexorablemente debe dominar la técnica de la lectura y escritura a fin del primer año. Para nosotros, atentos a que los niños son admitidos reglamentariamente en 1º inferior con 5 años cuando han de cumplir 6 antes del 30 de junio, o se modifica y hace más exigente la edad de ingreso, o se estudia la posibilidad de dar el primer grado primario la organización y sentido pedagógico expuesto. Estas preocupaciones serán fundamentadas con mayor amplitud por el delegado de la provincia de Buenos Aires ante la Comisión de Programas.

Con el propósito de evitar molestias a los señores delegados, visto que mi exposición se está haciendo demasiado extensa y corre el riesgo de fatigar más allá de lo prudente, me he de eximir de desarrollar otros puntos y valores pedagógicos de nuestra preocupación. Nuestra delegación tendrá oportunidad de llevarlas al seno de la Comisión de Programas. Nos referimos, especialmente, a la necesidad

La ciencia y la técnica en los programas. La investigación y la experimentación en la escuela.

de que los planes y programas orienten actividades que permitan al niño comprender la importancia de la ciencia y de la técnica en la transformación de la naturaleza por el hombre y, consecuentemente, su significación en el mundo moderno. Que tenga oportunidad de vivir la emoción de descubrir, experimentar, investigar, inventar, etc. Y, fundamentalmente, que sienta la necesidad de emplear el poder creador con sentido humano para que esta civilización tecnológica e industrial de nuestros días ponga el acento, *vigorosamente*, en los valores espirituales que contribuyan efectivamente a humanizar las ciencias y las realizaciones de la técnica.

Valor social.
Empresas
de grupos.
Equipos
de trabajo.

Consideramos que la percepción del valor social debe adquirirse también funcionalmente, en la vivencia, realizando empresas y proyectos en grupos, donde los propios niños organicen, discutan y ejecuten su labor con espíritu solidario y de equipo.

Actividad
manual, física.
El ahorro
y el coope-
rativismo.

Creemos también que la actividad manual con sentido educativo y la educación física deben tener lugar de especial importancia en los planes. Hasta dónde sea factible deben estar presentes, al igual que las prácticas del ahorro, cooperativismo, etc., en la actividad general y viva de la escuela. Creemos que deben estar íntimamente ligadas a las prácticas y proyectos que originen los temas de desenvolvimiento. No creemos, en cambio, que Ahorro deba tener una asignación horaria especial, tal como lo consigna el ante-proyecto sometido a nuestra consideración. En esto también coincidimos con la delegación de Entre Ríos.

Educación
para el
empleo del
tiempo libre.

En fin, esto se prolonga demasiado y pido perdón por ello. Solamente me voy a permitir destacar una nota más de mi temario a la que asignamos una gran importancia. Me refiero al punto consignado en la declaración del ante-proyecto sobre fines y objetivos de la escuela primaria con relación a la necesidad de capacitar para el empleo de los ratos de ocio. Consideramos de tremenda significación que la escuela encuentre, *efectivamente*, los medios y estímulos recreativos y culturales que orienten al hombre hacia la utilización fecunda, desde el punto de vista educativo, de sus ratos de ocio, de su tiempo libre.

Nosotros nos quejamos con frecuencia porque los jóvenes y el hombre de trabajo pasan las horas en el bar, en la confitería o en otros medios que no enriquecen su alma y sus posibilidades humanas. No creo que superemos el problema llevando un ataque frontal, con admoniciones, reconvenções, quejas, exhortaciones, etc. Debemos crear en la escuela los hábitos saludables que produzcan en los niños el nacimiento de un "hobby" por la carpintería, la radio, etc.; gusto por el teatro, la dramatización, el deporte, la buena lectura, la danza, la música, empresas de bien común, organización de la comunidad, etc. Tenemos que esforzarnos por encontrar los medios y los recursos pedagógicos adecuados, para que la escuela, esa vida que es la escuela, sea la que hemos borrado lo artificial y convencional, los horarios estancos, los casilleros y la sinoptiquería, se sature de alegría en el trabajo, en el culto del canto, la danza, la música, la actividad recreativa de valor cultural, etc. para que el niño, ganado por esas actividades, las siga cultivando en sus momentos libres. Debemos poner especial preocupación por crear el hábito de la lectura sanamente recreativa.

El hombre es esencialmente un ser creador. Si no tiene oportunidad de vivir su vida como tal, con sentido creador, corre grave riesgo de malograrse.

Pensemos una vez más en nuestro mundo de hoy, tecnificado, industrializado. El hombre no trabaja en lo suyo y mucho menos con posibilidad de poner en juego sus poderes creadores. Entra y sale de una fábrica en la que se han reducido los horarios de la jornada de trabajo. Y se pasa esas horas, generalmente, en la rutinaria e insípida tarea de ajustar eternamente la misma tuerca en el mismo lugar. Se ha dicho que la técnica es también un producto cultural, un producto del hombre y que también contribuye, en consecuencia, a su formación. Esta afirmación es válida para el reducido grupo de hombres que actúan en el plano superior de la organización y conducción de una fábrica. El concepto es válido para el hombre de empresa y para el técnico. Ellos sí tienen oportunidad de vivir el

proceso todo con sentido humano, creador, y de dramática aventura. Pero una inmensa masa de obreros, cumple una función subalterna, rutinaria e insípida. Es esclava de las indicaciones y creaciones de los demás. No hay lugar para la iniciativa y la creación personal. No tiene oportunidad para realizar la vida creadora que confiere al hombre su dignidad humana. En estas condiciones es humanamente imposible pedirles que se entusiasmen por el trabajo. Y sin entusiasmo, sin un valor propio, íntimamente nuestro, que presida nuestra actividad, que signe como un ideal nuestra empresa, este vivir humano que transcurre entre levantarse, acostarse, comer y dormir, pasa a no tener sentido ni dirección. Ese hombre es fácil presa de cualquier contingencia menor. Es necesario que tenga entusiasmo por algo, que tenga una empresa, un "hobby", un ideal. Si no puede dárselo su trabajo y éste sólo provee a su sustento, es imperiosamente urgente que sus ratos de ocio y su tiempo libre lo encuentre capacitado, enfervorizado, en la realización de empresas, actividades recreativas, artísticas, etc. que se vuelvan fecundas para sus ansias de expansión creadora. No creo, vistas las circunstancias, que pueda encontrarse otro camino para salvar a este hombre. Y creo también, que este hecho debe concitar fervorosamente nuestra atención en la formulación de nuestros planes. Estimo, asimismo, que estos planes no deben limitarse a señalar la dirección en este orden de cosas, sino que deben contener un rico material de sugerencias sobre el particular.

En síntesis, señores delegados, nuestras principales preocupaciones, sin perjuicio de las que oportunamente se hagan llegar al seno de la Comisión de Programas, son las siguientes:

a) Considerar la posibilidad de redactar un documento que sintetice claramente nuestro pensamiento en materia de fines y objetivos de la escuela primaria, sobre la base de los valores pedagógicos que entendemos han de concurrir a forjar el hombre argentino en esta hora histórica de la nación y del mundo.

b) Acompañar el referido documento, verdadera carta de viaje del maestro, de sugerencias didácticas, guías y todo material técnico

que contribuya a asegurar la comprensión inteligente por los maestros de los valores pedagógicos fundamentales que inspiran el plan y los programas, a fin de que pueda animarlos e interpretarlos con sentido funcional, vivo y creador.

c) Estudiar la conveniencia de modificar la distribución horaria (eliminar dibujo y ahorro como materia especial, disminuir horas asignadas a matemáticas y lenguaje como asignaturas especiales, aumentarlas en desenvolvimiento para acentuar la consideración de valores estéticos, éticos, sociales, con vistas a la formación armónica de lo humano en el hombre y a capacitarlo para la segunda utilización de su tiempo libre).

ch) Modificar la estructura y organización pedagógica de primer grado (1º inferior y 1º superior en un solo grado con dos años de duración).

d) Hacer la presentación de las asignaturas de los primeros grados (1º a 3º) en los temas de desenvolvimiento, en forma global, por asuntos, de conformidad con las exigencias de la percepción sincrética de los niños.

e) Desarrollar los contenidos de las asignaturas de desenvolvimiento de 4º a 6º grados, de tal forma que puedan ser desarrolladas en íntima y natural correlación de temas.

f) Redactar los contenidos de todas las asignaturas en forma definitivamente sintética y disminuir y ajustar temas a fin de que no se los desnaturalice en su intención pedagógica mediante una actividad escolar verbalista, enciclopedista e intelectualista. Reducir sus contenidos a lo estrictamente susceptible de ser declarado básico y común, a fin de dejar amplio margen a la incorporación y desarrollo de los valores que brinda la comunidad local en cada provincia.

g) Los temas en las asignaturas de desenvolvimiento de todos los grados serán consignados en el programa en forma de actividades a desarrollar, antes que de conocimientos a asimilar. Se destacará que el docente podrá desarrollar esas u otras actividades con toda liber-

tad. Se indicarán, junto a cada unidad de trabajo, los propósitos formativos esenciales.

Proyecto provisional de declaración sobre los objetivos y los valores pedagógicos que han de informar la labor educacional de conformidad con los puntos de vista de la provincia de Buenos Aires.

Con respecto al primer punto, necesidad de lograr la redacción de un documento que defina los objetivos de la escuela primaria y que se impregne de los valores pedagógicos que hemos desarrollado en nuestra exposición, constituyéndose, en consecuencia, en una verdadera carta de viaje para el maestro, hemos hecho un primer esbozo. Hemos querido sumar nuestros esfuerzos a la labor seria y responsable del Consejo Nacional de Educación y de las Provincias que han concretado su posición en un ante-proyecto de programa. Al rendir homenaje a esos esfuerzos y estos desvelos queremos destacar que la provincia de Buenos Aires no ha concretado aún su planteo en un ante-proyecto por cuanto debía estar a la espera, como se ha dicho, del pronunciamiento de sus maestros en el Congreso Pedagógico de la Provincia. Compromete desde ya su activa participación en el seno de la Comisión de Programas para sumar su experiencia y sus inquietudes a las demás provincias en este esfuerzo solidario de coordinación escolar.

El esbozo de declaración de objetivos a que alude y que voy sencillamente a leer a la asamblea, visto que no es muy largo, se entrega a la consideración de la misma a título, como decía el señor delegado de Córdoba, de simple borrador. Es para nuestra delegación un documento que sólo tiene carácter provisional, que requiere ser examinado nuevamente en equipo interno, antes de constituirse en la fórmula propuesta formal y oficialmente. Voy a leerlo, no obstante, porque quizás, este modesto esfuerzo no tenga otro mérito que el de advertirnos desde ya que éste, por lo menos, no pareciera ser el camino y la forma aconsejable.

En un comienzo intentamos seguir y asimilarnos a la posición de San Juan, que ha hecho, según advertimos en el ante-proyecto elaborado por esa provincia, una sintética y clara declaración de fines desvinculada de toda alusión a medios. Pero a poco andar sentimos la necesidad de señalar conjuntamente con los objetivos de la escuela

primaria, los principios directivos y valores pedagógicos que, estimamos, concurrirían a asegurar la feliz interpretación del espíritu que informa el plan trazado y, consecuentemente, su más cabal y plena realización.

El documento dice así:

OBJETIVOS Y PRINCIPIOS DIRECTIVOS DE LA EDUCACIÓN EN LA ESCUELA PRIMARIA Valores pedagógicos que la orientan

El objetivo fundamental de la educación común es *preparar al niño para la vida.*

Inspirados en ese propósito, ha de brindarse a cada educando igualdad de oportunidad para:

1º *DESARROLLAR INTEGRALMENTE, dentro del límite de sus aptitudes, sus mejores posibilidades físicas, intelectuales y emocionales, procurando el desenvolvimiento pleno y armónico de la personalidad. Tomar contacto con los valores culturales que estimulan más plenamente la formación de lo humano en el hombre.*

2º *VIVIR FELIZ Y NATURALMENTE COMO NIÑOS, en un clima de afectividad y alegría creadora; sentirse respetado y considerado en las exigencias psicológicas peculiares de su mundo infantil; volcar su intimidad en la actividad lúdica y constructiva y sus imágenes y representaciones en la autoexpresión original y creadora; proyectarse exitosamente en el ambiente y sentirse útil en el papel que le toca en suerte desempeñar. Vigorizar sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo; adquirir equilibrio y madurez emocional, independencia y autocontrol.*

3º *Lograr una COMPRENSIÓN INTELIGENTE DE LA REALIDAD NATURAL Y HUMANA DE LA COMUNIDAD Y UNA VISIÓN COHERENTE Y SIGNIFICATIVA de la vida como una totalidad en base a proyectos y actividades que promuevan la asimilación racional de conocimientos por experiencia*

y elaboración personal; experimentar el proceso del aprendizaje como una constante aventura en lo desconocido, rica en SUGESTIONES DRAMÁTICAS QUE INCITEN A DESCUBRIR EL CONOCIMIENTO Y LA INVESTIGACIÓN y destierren la esterilizadora rutina escolar que ahoga la sed de aprender EN EL GÉNERO MISMO del espíritu humano.

4º TOMAR CONTACTO REAL Y EFECTIVO CON EL MUNDO DEL TRABAJO en todas las áreas posibles de la actividad humana; intuir e interpretar los valores que surgen del esfuerzo fecundo y tesonero de los hombres que consagran sus vidas modestas al trabajo honrado y silencioso en campos y ciudades; apreciar la significación del trabajo en el hombre en la historia de la humanidad; recibir estímulos sugerentes y oportunos para la formación de una actitud simpática hacia el trabajo con vistas a su ulterior ORIENTACIÓN VOCACIONAL.

5º Comprender la IMPORTANCIA DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA en la transformación de la naturaleza por el hombre para el logro del progreso y el bienestar social, en su evolución desde la vida primitiva. Experimentar el cálido influjo humano de las vivencias y sentimientos más puros que movilizaron las inquietudes de descubridores, sabios, investigadores, inventores, etc., en sus esfuerzos y sacrificios por legarnos los bienes que hacen al bienestar del hombre; vivir la emoción de emplear el poder creador con sentido humano; comprender la necesidad de custodiar y acrecentar los valores que contribuyen a HUMANIZAR LAS CIENCIAS Y LA CIVILIZACIÓN TECNOLÓGICA E INDUSTRIAL de nuestros días.

6º Cultivar su capacidad y su VOCACIÓN PARA CO-PARTICIPAR solidariamente en la interpretación y SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE SUS SEMEJANTES que afectan al bienestar general de la comunidad local, del hombre argentino y de la humanidad (salud, trabajo, alimentación, vivienda, recreación, cultura, PAZ, comprensión y tolerancia entre los hombres); actuar de modo que pueda pensar, imaginar, aquilatar valores, tomar resolución y VENCER POR SÍ MISMO LAS DIFICULTADES Y PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN; DESARROLLAR EL ESPÍRITU DE INICIATIVA personal y capacitarse por medio de experiencias realizadas

en equipo, para intervenir positivamente en tareas de grupo destinadas a formular planes, desarrollar proyectos, evaluar resultados, etc., con vistas a la organización y mejoramiento efectivo de la vida de la comunidad.

7º Lograr su ADAPTACIÓN SOCIAL, integrándose espiritualmente y sin mengua para su peculiar manera de sentir y apreciar la vida, con las normas básicas de la convivencia humana; conocer el suelo patrio, penetrar en el espíritu de los hechos acaecidos en el pasado histórico, de las instituciones patrias y los valores de la tradición nacional; cultivar el SENTIDO DE LO HUMANO UNIVERSAL, libre de prejuicios e intolerancias, con el fin de despertar y afianzar sentimientos de simpatía y de respeto hacia todos los pueblos del mundo.

8º Vivir situaciones prácticas que lo inicien funcionalmente en la realización de los VALORES CÍVICOS que allentan nuestras instituciones democráticas y lo capaciten para el ejercicio inteligente de los derechos y en el cumplimiento de los deberes del ciudadano.

9º Adquirir HÁBITOS DE SOBRIEDAD, ECONOMÍA, AHORRO, PREVISIÓN, COOPERACIÓN Y COOPERATIVISMO.

10º Cultivar su sensibilidad en la VIVENCIA ESTÉTICA que llene su mente y su corazón de cosas bellas y que lo capacite para apreciar, interpretar y crear valores espirituales que contribuyen a enriquecer, ennoblecer y dignificar la vida humana.

11º Realizar prácticas y actividades regulares y asimilar normas que concurran a PRESERVAR SU SALUD Y EQUILIBRIO ORGÁNICO.

12º Practicar actividades recreativas de sentido educativo que lo habitúen al mejor aprovechamiento de su TIEMPO LIBRE y de sus ratos de ocio.

SEÑORA PRESIDENTA, SEÑORES DELEGADOS:

Estas son las preocupaciones que animan la actividad educacional en la provincia de Buenos Aires, en su etapa primaria. Están ellas impregnadas de un espíritu sincero y hondamente preocupado por el destino del hombre y por la suerte de nuestra comunidad nacional,

Palabras
finales.

El hombre es realmente un ser maravilloso que ha creado un mundo extraordinario. Cuando yo pienso en todo lo que ignoro y no sé hacer, que no sé construir una casa, hacer una instalación eléctrica, etc., y veo lo que el hombre ha realizado en este mundo con la suma del esfuerzo de todos, me conmuevo ante la impresión que me produce esa gigantesca capacidad creadora y realizadora que es la humanidad toda solidariamente unida.

Pero cuando pienso y estoy cerca de ese hombre ciclópeo y extraordinario y lo veo reconociendo modestamente sus errores, cuando lo veo acercarse a sus semejantes para testimoniarme su simpatía en la desgracia, para tenderle la mano solidariamente en la dificultad, cuando lo veo renunciar a lo suyo para ayudar al prójimo, cuando lo veo como Pasteur quemándose la vida, sin comer y sin dormir, por arrancar a la naturaleza los secretos que aliviarán el dolor de los hombres, entonces sí me conmuevo en lo más íntimo de mí yo. Entonces sí siento palpar en mi intimidad la humanidad de los hombres. Entonces sí creo que este duro mundo de la máquina creado por los hombres puede ser embellecido y ennoblecido por los propios hombres que lo crearon.

Este mundo y esta vida humana nuestra es magníficamente prometedor, no obstante nuestra fragilidad y nuestro barro. Es cierto que está en él la envidia, el odio y la incomprensión. Pero también está en él la belleza y la bondad; la alegría y el optimismo, el sacrificio y la actividad creadora. Y me conmuevo estar aquí, entre maestros de toda la tierra argentina, empeñados en buscar el mejor camino y los mejores estímulos para la educación del hombre. Y cuando pienso que la suerte de este mundo mejor que todos queremos ayudar a construir depende, en alguna medida, de la suerte de nuestra empresa aquí, me animo en la dimensión con que siento la altura de miras y el calor humano con que en este recinto se habla de la educación del hombre.

El hombre ha llegado a la luna y quizás llegue mucho más lejos aún. Pero el verdadero problema del hombre es el hombre mismo.

De allí que sea urgente reservar para la escuela una función fermentativa de todo lo humano en el hombre. Que no sea un lugar donde se va simplemente a adquirir destrezas y habilidad, donde se va a aprender, sino que sea realmente el sagrado taller del espíritu, forjador de hombres.

La solución para este tiempo crítico de nuestros días que busca empecinadamente su camino, no parece ser la lucha individual de los unos contra los otros en un afán enceguecido por llegar primero. Me preguntaba yo hace pocos días, *¿para llegar primero, a dónde? ¿A la meta en que estaremos solos y angustiados, precisamente por haber llegado primeros?* Nuestro tiempo plantea disyuntivas y perplejidades que debemos abordar y superar solidariamente. El primero y fundamental objetivo de la humanidad en nuestros días debe ser lograr la comprensión entre los hombres y la convivencia humana. Porque, o aprendemos a convivir solidariamente como seres humanos, o será forzoso que nos resignemos a aprender a morir como civilización.

(¡Muy bien!, ¡muy bien! Aplausos).

Se terminó de imprimir
en el Departamento de Impresiones
del Ministerio de Educación
de la Provincia de Buenos Aires
el 10 de junio
de 1960.